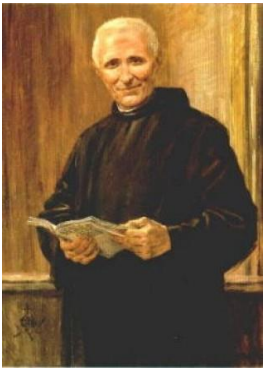


A propósito de...



10 de junio- BEATO EUSTAQUIO KUGLER

Su nombre de pila era José. A los 16 años, mientras trabajaba en una construcción, cayó de un andamio, a la altura de 4 metros y tuvo una distorsión en el pie y una herida que lo hicieron cojear toda su vida.

El hermano Kugler, (1867 – 1946) ingresó a los 26 años a la orden de San Juan de Dios, luego de haber entrado en contacto con esta comunidad durante la construcción de un hospital en Reichenbach (Alemania).

Durante casi toda su vida religiosa fue prior de diversas comunidades y de su Provincia religiosa. Cargo al que era reelegido por voluntad de los propios miembros de la orden de San Juan de Dios.

Tenía un gran sentido de la justicia y un talento para la organización. Bajo su mando estaban 16 hospitales con 2.500 personas asistidas. En 1929 se inauguró un magno hospital (masculino y femenino) con su iglesia en Regensburg, en honor a San Pío V.

Se preocupó que se atendieran principalmente a los pobres. Escribió los criterios para acompañar a los enfermos en los hospitales que se rigen en la actualidad. Aún con esta responsabilidad, pasaba las noches caminando por los pasillos del hospital velando por las necesidades de los enfermos, desde las más pequeñas.

“Los que trabajamos en el campo de la discapacidad sabemos que las personas se abren sólo con quienes tienen el corazón abierto hacia ellas. El hermano Eustaquio Kugler, fue un gran modelo de este enfoque”.

El 17 de agosto de 1943 hubo un gran bombardeo sobre Ratisbona. Los alrededores del hospital fueron destruidos. En cambio, este centro de salud quedó intacto. “Podemos decir que aquí hay un santo, que nos ha salvado de la guerra y de las bombas”, decía un pastor evangélico.

“Nunca iba a ningún sitio si no era con el rosario en la mano. Era un hombre muy recto. Con espíritu de oración, de recogimiento, de humildad”, asegura su postulador. Sufrió mucho por la devastación nazi. Soportó más de 30 interrogatorios de la Gestapo. Fue tal su impresión que durante uno de estos cayó desmayado.

El hermano Kugler murió en 1946 de un tumor en el estómago. Han pasado más de 60 años después de su tránsito. Hoy sus hermanos, así como miles de fieles en Regensburg admiran de él su sencillez, su sabiduría y su espíritu de servicio.

SERVICIO DE PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA.

jsanchezf.cabm@hospitalarias.es

jjgalan.cabm@hospitalarias.es

CIEMPOZUELOS (MADRID)



Hermanas Hospitalarias

COMPLEJO ASISTENCIAL BENITO MENNI

La Buena Noticia de la semana

11 DE JUNIO 2023
CORPUS CHRISTI

Año XV. nº: 826



Palabra de Dios:

DEUTERONOMIO 8, 2-3. 14b-16a.

***Te alimentó con el maná, que tú no conocías
ni conocieron tus padres.***

SALMO 147.

Glorifica al Señor, Jerusalén.

1CORINTIOS 10, 16-17.

***El pan es uno, y así nosotros, aunque somos muchos,
formamos un solo cuerpo.***

JUAN 6, 51-58.

Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida.

Comentario al Evangelio: REAVIVAR LA MEMORIA DE JESÚS

La crisis de la misa es, probablemente, el símbolo más expresivo de la crisis que se está viviendo en el cristianismo actual. Cada vez aparece con más evidencia que el cumplimiento fiel del ritual de la Eucaristía, tal como ha quedado configurado a lo largo de los siglos, es insuficiente para alimentar el contacto vital con Cristo que necesita hoy la Iglesia.

El alejamiento silencioso de tantos cristianos que abandonan la misa dominical, la ausencia generalizada de los jóvenes, incapaces de entender y gustar la celebración, las quejas y demandas de quienes siguen asistiendo con fidelidad ejemplar, nos están gritando a todos que la Iglesia necesita en el centro mismo de sus comunidades una experiencia sacramental mucho más viva y sentida.

Sin embargo, nadie parece sentirse responsable de lo que está ocurriendo. Somos víctimas de la inercia, la cobardía o la pereza. Un día, quizás no tan lejano, una Iglesia más frágil y pobre, pero con más capacidad de renovación, emprenderá la transformación del ritual de la Eucaristía, y la jerarquía asumirá su responsabilidad apostólica para tomar decisiones que hoy no nos atrevemos ni a plantear.

Mientras tanto no podemos permanecer pasivos. Para que un día se produzca una renovación litúrgica de la Cena del Señor es necesario crear un nuevo clima en las comunidades cristianas. Hemos de sentir de manera mucho más viva la necesidad de recordar a Jesús y hacer de su memoria el principio de una transformación profunda de nuestra experiencia religiosa.

La última Cena es el gesto privilegiado en el que Jesús, ante la proximidad de su muerte, recapitula lo que ha sido su vida y lo que va a ser su crucifixión. En esa Cena se concentra y revela de manera excepcional el contenido salvador de toda su existencia: su amor al Padre y su compasión hacia los humanos, llevado hasta el extremo.

Por eso es tan importante una celebración viva de la Eucaristía. En ella actualizamos la presencia de Jesús en medio de nosotros. Reproducir lo que él vivió al término de su vida, plena e intensamente fiel al proyecto de su Padre, es la experiencia privilegiada que necesitamos para alimentar nuestro seguimiento a Jesús y nuestro trabajo para abrir caminos al Reino.

Hemos de escuchar con más hondura el mandato de Jesús: "**Haced esto en memoria mía**". En medio de dificultades, obstáculos y resistencias, hemos de luchar contra el olvido. Necesitamos hacer memoria de Jesús con más verdad y autenticidad.

Necesitamos reavivar y renovar la celebración de la Eucaristía.

José Antonio Pagola

Pensamiento Hospitalario:



**"En la comunión,
Jesús nos comunica
su vida".**

San Benito Menni. (c.664))

Espiritualidad y Oración:

¡VAS POR DELANTE, SEÑOR!

Porque, conociendo la humanidad del hombre, sabes que necesita de tu mano y de tus huellas para no perder el norte de su existencia. Que, sin Ti, está abocada a la desilusión y al desencanto a la tibieza, al pesimismo o al enfrentamiento. Sales, en este día del Corpus Christi, y empujado con la fuerza o el secreto del amor.

¡Danos un poco de tu Cuerpo, oh Cristo!

Porque, en las mesas de nuestra vida, sobra el pan que se cuece en un simple horno y nos falta ese otro Pan que se dora en el amor divino

Mira al enfermo que, desde el azotea de su sufrimiento, te grita: ¡ten compasión de mí!

Detén tu mirada sobre el que, muerto aún estando vivo, te pide un poco de esperanza en su caminar

No dejes de bendecir a los que, abriendo su corazón, te dicen que, entre todo lo conocido,

Tú eres lo mejor y digno de ser adorado

Gracias, Jesús, por contemplar nuestra situación y regalarnos tantas caricias con serenas respuestas

Gracias, oh Cristo, porque tu Cuerpo y tu Sangre nos redime, nos hace fuertes, decididos, valientes, entusiastas, comprometidos.

y nos hace sentir hoy, más que nunca, que merece la pena caminar y vivir contigo.

Amén.



Javier Leoz